

de vicisitudes variadas durante los años siguientes hasta la paz de Passarowitz (1718), que aseguró la posición dominante de Austria en las comarcas del Danubio, fuera de Alemania. De ese modo el centro de gravedad del Imperio se trasladó desde Occidente hacia Oriente.

Extraños acontecimientos complicaron á Suecia y Rusia en esas guerras danubianas: los reinos lejanos del Norte tomaban también su parte en los grandes movimientos de la historia de Europa. Ya Suecia, como potencia protestante que comprendía en sus dominios extensos territorios germánicos, había sido arrastrada en el remolino de la guerra de Treinta años; pero Rusia, aunque librada de la dominación de los Mongoles y de los Tártaros, quedaba casi ignorada de las naciones de la Europa occidental y no tenía con ellas relaciones directas: puede decirse que estaba oculta, por el lado de Occidente, por Hungría, donde cristianos y musulmanes sostenían incesantes guerras, y por Polonia, que, con Suecia y los pequeños Estados bálticos, cerraba completamente el paso entre Alemania y Rusia, tipos de esos «Estados-obstáculos» que existieron en todo tiempo, antes de haber sido inventados de nuevo por la diplomacia moderna.

La dominación de los Tártaros de la Horda de Oro había ya cesado en la Rusia central desde el final del siglo XV, y el «gran príncipe y autócrata» Ivan III había tomado por símbolo el antiguo blasón bizantino del águila de doble cabeza buscando su presa á los dos lados del horizonte; sin embargo, Rusia no era enteramente europea, puesto que cerca de un siglo después, en 1571, los Tártaros de la Crimea, dando un rodeo ofensivo, habían penetrado hasta el centro de la gran llanura rusa, incendiado Moscou y reducido cien mil cautivos á esclavitud. En aquella época reinaba Ivan IV, á justo título llamado el «Terrible». Ese año temible, que queda en la historia como uno de los tipos de la ferocidad brutal, era también un protestante á la manera de su contemporáneo Enrique VIII: aunque aceptando los dogmas tradicionales y practicando las ceremonias acostumbradas, entendía que el clero había de someterse á sus órdenes y á su merced.

El metropolitano de Moscou aventuró algunas tímidas observaciones acerca de actos sangrientos cometidos por el czar, y éste, inmediatamente, sin aviso y en pleno invierno, sale de Moscou y se

instala con su guardia en un pueblecillo inmediato, desde donde significa al metropolitano su intención de abandonar su imperio, cuyo



PATRIARCA RUSO Y SU CLERO, SIGLO XVII

Cl. Sellier.

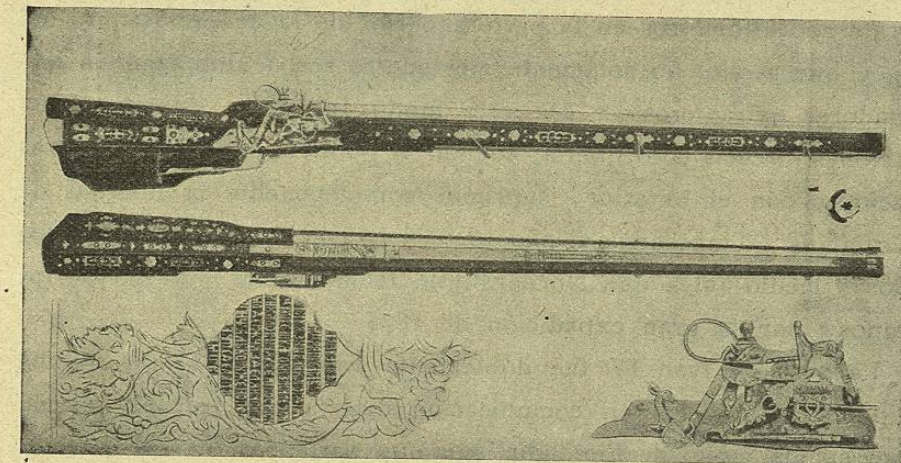
clero protege á los boyardos culpables y los sustrae á la cólera del soberano. Aterrados por esta misiva que consideran llena de amenazas, y demasiado acostumbrados á la servidumbre para imaginarse

una nación libre capaz de administrarse por sí misma, los Moscovitas se apresuran á llamar á su czar, quien en lo sucesivo puede atormentar y matar individualmente ó en masa á su ántojo. Se hace dar en propiedad privada gran número de ciudades y de distritos, cuya juventud le pertenece como cosa propia; de ella hace, según las ocasiones, sus soldados ó sus verdugos, castigando en seguida al irrespetuoso metropolitano.

Guerreando por todos lados, al Sud contra los Tártaros, al Este y al Norte contra las poblaciones asiáticas y finlandesas, Ivan odiaba particularmente á sus vecinos occidentales, más ricos, más instruidos, más civilizados que él. La ciudad antes gloriosa que fué la «gran Novgorod» era la más odiada de todas porque la tradición de independencia vivía en ella todavía, y por ello dió orden de despoblarla: durante cinco semanas se mataron diariamente cientos ó miles de individuos, sesenta mil en junto, dicen los anales, y el curso del río Volkhov se halló atestado de cadáveres. El czar desembarazó de obstáculos las inmediaciones del golfo de Finlandia y del mar Báltico, pero al mismo tiempo cortaba las comunicaciones naturales que su imperio poseía ya por mediación de Novgorod con la Europa occidental, y en las luchas que se entablaron, siendo Polacos y Suecos los más fuertes, impidieron á los Rusos llegar á la costa.

La digna república de Novgorod, que se halla en el origen de todas las grandes empresas del mundo eslavo-oriental, había ya abierto sus vías de tráfico, no por conquistas, sino por hábiles alianzas y por los intereses directos del cambio, hasta el mar de Escandinavia, siempre libre de hielos, accesible en toda estación. Había fundado la ciudad de Kola desde el principio del siglo XI, y construía barcos de tráfico y de pesca que navegaban en los fjords de la costa «murmanska» ó normanda, así llamada por los navegantes con quienes cambiaban sus mercancías. Los Novgorodianos hasta ejercían entonces un derecho feudal que se extendía sobre un espacio más considerable que aquel cuya extensión territorial reivindica actualmente Rusia, puesto que su jurisdicción comprendía las orillas del Varangerfjord, que hoy día pertenece á Noruega: la influencia eslava ha disminuído, pues, desde hace ocho siglos en aquellos parajes. En el año 1553, cuando el marino inglés Chancellor se presentó en

el mar Blanco, el puerto de la Nueva Kholmogori, donde echó el ancla, no era más que el heredero de la ciudad del mismo nombre que habían fundado los Biarmianos ó Permianos, aliados desde hacía siglos á la gran Novgorod. Se atribuye, pues, injustamente á los navegantes ingleses la apertura de la entrada comercial por la vía de Arkhangelsk: lo utilizaron en beneficio propio por un tratado directo con Ivan IV, pero estaba abierto hacía lo menos cinco siglos.



FUSIL DE ALEJO MIKAILOVITCH, VISTAS Y DETALLES

Cl. Sellier.

Lo mismo sucedió con el pretendido descubrimiento de Siberia por Yermak, cosaco fugitivo cuya cabeza había sido puesta á precio. Aquel jefe de bandoleros que recorrió Siberia en 1579, en tiempo de Ivan IV, se abrió con la espada un camino que los mercaderes novgorodianos y birmianos habían practicado pacíficamente durante siglos. Pero el espíritu de los esclavos es de tal modo que no da valor á los acontecimientos si no son consagrados por la violencia y la sangre. Mucho antes que Yermak, los mapas de Sebastián Munster y de Herberstein representaban las comarcas de Siberia, es decir, del «Gran Norte», que recorrían los mercaderes de Novgorod; verdad es que al otro lado del Ob', Asia se hallaba completamente condensada en una estrecha zona, puesto que Cumbalik, ó sea Pekin, y el reino de Kitai, nombre ruso de China, ocupan la orilla derecha del río en el mapa de Herberstein. Pero la verdad sobre la posición relativa de las diversas comarcas hubiese sido pronto conocida si el gobierno, que

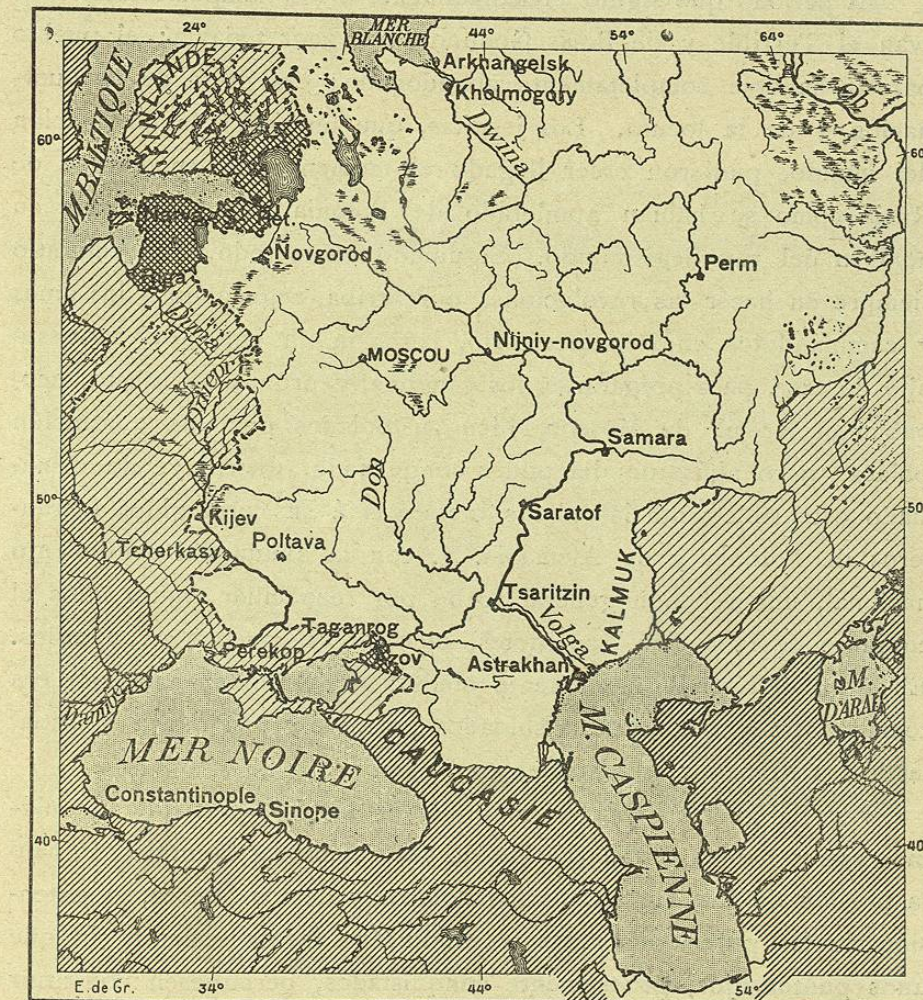
tiende siempre á suprimir el comercio so pretexto de protegerle, no hubiera dedicado todos sus esfuerzos á interrumpir las relaciones. Desde 1580, un año después de la expedición de Yermak, los navegantes ingleses Pet y Jackman, que habían penetrado en el mar de Kara, siguieron el ejemplo de los barcos rusos que encontraron en aquellas aguas y comunicaron con la cuenca del Ob' por el istmo de Obdorsk. Esta expedición, por lo demás, no dejó de tener influencia en la fundación de Mangaseia, que se edificó en 1601, á más de 200 kilómetros en la parte superior de la desembocadura del Taz, y que atrajo, no solamente mercaderes rusos, sino también importadores extranjeros <sup>1</sup>. De este modo Inglaterra estaría ya en relaciones directas con Siberia, cuando el gobierno, inquieto por esas relaciones con el exterior, suprimió completamente la libertad de los cambios. Transcurría el año 1620, y habían de pasar más de dos siglos y medio antes que Nordenskjöld reanudase la «cadena de los tiempos» por su gran expedición de 1875.

La obra de Ivan IV fué doblemente contradictoria. Si trataba de poner su imperio en comunicación directa con Europa por la conquista del golfo de Finlandia, por otra parte cortaba los caminos de comercio desguarneciendo su frontera occidental para entregarla así, sin quererlo, á las empresas de los reyes de Polonia y de Suecia. Cuando murió en 1584, dejó los pueblos aterrorizados, dispuestos á todas las bajezas, á todas las tiranías. Entonces fué cuando el regente Boris Godunov, quien después se apoderó del poder supremo (1598), pudo consumar el crimen de reducir nuevamente los campesinos á la gleba como «almas» sujetas, como verdaderos esclavos, y esto bajo el pretexto de mejorar la situación del pobre pueblo. Tampoco podía obrar de otro modo. La autocracia absoluta lleva consigo la sujeción completa de las poblaciones. La nobleza, ó más bien el conjunto de los cortesanos, *dvorianstvo*, ya sujeta y sin ninguna garantía á la voluntad dominadora, habiendo sido transformada en una pura jerarquía de funcionarios desprovistos de todo derecho político y hasta sometidos durante mucho tiempo á las penas corporales, resultaba que la servidumbre repercutía en todo el organismo.

<sup>1</sup> A. Kintoch, *History of the Kara sea trade route to Siberia.*

social hasta al más ínfimo individuo, sobre la multitud de los mujiks. Ya existía la esclavitud de hecho cuando una ley de Boris Godunov,

N.º 407. Rusia, desde Ivan á Pedro el Grande.



1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

El espacio blanco representa el imperio de Ivan el Terrible y de sus sucesores inmediatos; las partes en rayado cruzado indican las adquisiciones de Pedro el Grande, y el rayado claro las de Catalina II, 1762-1796. La reunión de Finlandia al imperio no data, por tanto, sino de 1809, cuando una parte del Cáucaso obedecía ya al czar.

en 1590, prohibió á los trabajadores cambiar de residencia para no robar sus brazos á los propietarios del suelo. El número de los campesinos sujetos de ese modo á la gleba moscovita se evaluó en

las familias de los agricultores, habiendo llegado á ser demasiado numerosas, iban extendiéndose como enjambres, añadiendo municipio á municipio como células prolíferas en un organismo. La fuerza sin límites conquistada rápidamente por el poder central se explica también en parte de la misma manera: el amo que la horda triunfante tenía á su cabeza no encontraba obstáculos delante de sí; en parte alguna tropezaba con ciudadelas de rocas fortificadas, y, por consecuencia, ningún cuerpo feudal, compuesto de numerosos señores, á la vez subordinados y rivales del soberano neutralizaban su poder. Los compañeros de guerra y de mando que rodeaban al amo no formaban un grupo de pequeños príncipes vasallos como los señores de Occidente: constituían una *droujina*, es decir, una «camaradería», un grupo de amigos que vivían de la parte de pillaje ó de impuestos que les estaba señalada por el jefe, pero no estableciéndose en el territorio y no transmitiendo tierra señorial á sus primogénitos. La banda tumultuosa de los compañeros del jefe no podía intervenir ni censurar su capricho, pero frecuentemente era arrollada por el mismo impulso de locura y de furor, como en tiempo de Ivan el Terrible.

En su voluntad feroz de hacer que reinara en todas partes la obediencia perfecta, política y religiosa, los czares tenían principalmente por enemigos los cosacos «zaporogos», es decir, «los que habían acampado al otro lado de las cascadas», sobre las orillas pantanosas y arboladas, ó en los islotes del Dniepr. ¡Cuántas veces aquellos hombres valientes se habían sacrificado en defensa de los pacíficos cristianos de la Rusia interior! ¡Cuántas veces, devolviendo incursión por incursión, habían penetrado á lo lejos en los países musulmanes, anticipándose á las campañas de la «guerra santa» por otra «guerra santa»! Hasta osaban atravesar en ligeros barcos el terrible mar Negro en persecución del adversario ó en busca del botín. Se les vió en Asia Menor, en Sinope, que incendiaron, en el Bósforo, en Constantinopla, cuyos suburbios quemaron también. Sin ellos, el imperio de los czares, que carecía al Sud de frontera natural protectora, hubiera llegado á ser ciertamente simple provincia del islam bizantino. Tenían, pues, derecho al reconocimiento de sus vecinos y compatriotas, Pequeños-rusos y Grandes-rusos.

A ellos debía Rusia su independencia política; pero así como el

*vetché* de Novgorod, la *sitch* ó *setch* de los Cosacos Zaporogos, es decir, su asamblea popular, acampada bajo alguna roca del Dniepr ó en algún pliegue de la estepa protegida por un muro de carros, formaba un consejo republicano, que no se cuidaba de la voluntad del czar. De ahí odios furiosos: el libre Zaporogo, tenido por enemigo, fué mucho más detestado que el Turco mahometano. Además,



EL KREMLIN, MOSCOU

Cl. J. Kuhn, edit.

¿cómo hubieran podido coexistir en una llanura ilimitada como Rusia, sin más obstáculos interiores que bosques, pantanos y ríos, dos instituciones tan esencialmente diferentes como la servidumbre de los campesinos y una república guerrera? Es evidente que los propietarios de territorios cultivados por manos esclavas, no podían tolerar á su lado una sociedad de hombres orgullosos de su independencia que recorrían libremente la estepa en todas direcciones. Si la inquieta comunidad de los Cosacos se hubiera conservado, habría sido imposible impedir la huida ó la rebelión de los esclavos más enérgicos, los que tenían que satisfacer pasiones ó vengar injurias; necesariamente